

DOSSIER MONOGRÁFICO

**El giro práctico. Poder y escritura
en la Plena Edad Media**



MONOGRAPHIC DOSSIER

**The Practical Turn. Power and Writing
in the High Middle Ages**

Coordinadores: Pascual Martínez Sopena y Miguel Calleja Puerta

PRESENTACIÓN

Los estudios de historia cultural han consagrado en los últimos decenios la expresión “escrituras pragmáticas” (en otras lenguas de nuestro entorno, *écritures pragmatiques*, *pragmatic Literacy* y *pragmatische Schriftlichkeit*). La escritura diplomática, que en los siglos altomedievales había reducido su papel social integrándose en sistemas donde prevalecían los componentes orales y rituales, pasó a convertirse en una herramienta básica del funcionamiento de la sociedad en torno a 1200, cuando se produjo lo que Hagen Keller ha definido como el “giro práctico”. Algo que se resume en el crecimiento exponencial de la comunicación escrita y en una variedad inaudita de la tipología de los textos¹.

El siglo XIII había de conocer la expansión del fenómeno. Entre sus facetas, el citado autor destacaba lo relacionado con un nuevo “espíritu de balance” que iluminó los ambientes de poder. El estudio de François Menant sobre “las transformaciones de la escritura documental entre los siglos XII y XIII”, un trabajo de referencia que ahora se publica en español, sintetiza las grandes líneas del proceso, sus perspectivas y su interpretación en los escenarios mejor conocidos –la Inglaterra de los Plantagenêt, la Francia de los Capetos y la Italia comunal–, gracias a los análisis de Michael T. Clanchy, John Baldwin y los propios Keller y Menant, entre otros maestros. Al hilo de lo cual, el artículo deriva hacia el alcance social de la instrucción (leer, contar, escribir), los objetivos de la nueva cultura escrita (recordatorio eficaz, control y previsión presupuestaria, gestualidad solemne), y los sistemas de cuidado y mantenimiento –es decir, de archivo–, para documentos de uso cotidiano.

No obstante, el fenómeno conectaba con prácticas previas. En relación con las monarquías, el trabajo de Miguel Calleja sobre “Cancillería y poder real en el occidente europeo durante el largo siglo XII” plasma en clave comparada que la institucionalización de las cancillerías supuso profesionalizar una actividad secular, que era capaz de producir más y con mejores métodos, y que se apoyaba en notarios y escribanos, más comprometidos con el rey que con los destinatarios del documento. Su labor se fue impregnando de la nueva cultura universitaria, de la formación contable y de un sentido burocrático que hizo del registro y el sello dos elementos característicos.

¹ Véase el número monográfico *L'écriture pragmatique. Un concept d'histoire médiévale à l'échelle européenne*, CEHTL [Cahiers électroniques d'histoire textuelle du LAMOP], 5, París, LAMOP, 2012 (1ª ed. en línea 2012). Resultado de una jornada de estudio organizada por el Laboratoire de Médiévistique Occidentale de Paris/LAMOP (12 de abril de 2012), incluye artículos de Isabelle Bretthauer (« La notion d'écriture pragmatique dans la recherche française du début du XXI^e siècle »), Harmony Dewez (« Réflexions sur les écritures pragmatiques »), Helen Lacey (« Pragmatic Literacy and Political Consciousness in Later Medieval England »), e Isabella Lazzarini (« De la ‘révolution scripturaire’ du Duecento à la fin du Moyen Âge : pratiques documentaires et analyses historiographiques en Italie »).

Un tono general de cambios iba a expresarse en direcciones múltiples y mediante sinergias, así como a través de las nuevas comunidades de escritura.

Pero la tendencia básica requiere matices. Se perciben diferencias regionales y conservación diferencial de los testimonios, hay proyectos fracasados y persisten con fuerza tradiciones. Las dos contribuciones del dossier que se centran en los ambientes eclesiásticos acercan los detalles y contraluces de una realidad compleja.

Benoît-Michel Tock ha seguido la pista de “los autores de los diplomas de la abadía de Beaupré, en la diócesis de Beauvais, durante el siglo XII”, sirviéndose de la reciente publicación en línea de muchos documentos inéditos de este monasterio cisterciense del norte de Francia, en tierra de Picardía. Su enfoque aprecia una “política diplomática” propia, distinta de la que otras abadías de la orden debían practicar en áreas próximas. En los archivos de Beaupré no queda recuerdo del poder regio, son raras las bulas pontificias y hay una reducida presencia de donantes laicos entre los autores de cartas. Cierta tradición de oralidad parece haber constituido un dato significativo hasta el último tercio del XII. En contraste con todo lo cual, se perfila el protagonismo de los obispos de Beauvais, cuyas pancartas dan firmeza a las donaciones que, sin necesidad de testimonios escritos, tantos benefactores del contorno habían hecho al monasterio.

Por su parte, Guillermo Tomás Faci presenta “la construcción de la memoria escrita de los archivos monásticos de Ribagorza en los siglos XI-XIII”. Es sabido que ambas vertientes de los Pirineos conocieron un semillero de condados, Ribagorza entre ellos, y que la duradera identidad de cada uno tuvo como presupuesto el desarrollo y la articulación de una jerarquía de parentelas e instituciones eclesiásticas. Tras el cambio de milenio, el poder regio y el episcopal encuadraron a la sociedad del territorio en un marco superior, mientras rollos, pancartas y cartularios compilaban la memoria de las relaciones sociales de comienzos del siglo XI a mediados del siglo XIII. Varias etapas se distinguen en este largo periodo. No es ocioso adelantar que, si el siglo XII está marcado por la reescritura de diplomas de condes y reyes, en el XIII se procuró reunir pruebas útiles para las querellas con los señores locales.

En fin, Pierre Chastang ha vuelto a Montpellier, su gran banco de pruebas, para reflexionar sobre “archivos, gobierno y comunidades urbanas en el sur de Francia”. Reconstruir la larga trayectoria de los archivos consulares –esto es, municipales–, le sirve para identificar depósitos, desvelar lógicas de organización sucesivas y su forma de articularse, realzar a personajes beneméritos... Conviene tener en cuenta que, si todo había empezado hacia 1204, la presencia de registros y referencias a mitad del XIII denota el peso específico que rápidamente ganó el notariado, en tanto el sistema de archivado muestra una distinción tan elemental como útil entre la idea de “tesoro” y la función administrativa. El impulso que dieron a todo ello los reyes de Mallorca, señores de Montpellier, ofrece tal vez la más duradera huella de esta rama de la Casa de Aragón en la ciudad.

Con este caso retornamos a los presupuestos iniciales. El “giro práctico” del 1200, que viene de antes y se consolidará en los decenios posteriores, propone una variedad de perspectivas que el trabajo de los estudiosos sigue paulatinamente reve-

lando. Bastarán dos muestras diversas entre sí. Uno es el cuidadoso análisis de Amaia Arizaleta sobre “los clérigos en el palacio” de Alfonso VIII de Castilla, que articula la labor cancilleresca con la creación estética en beneficio de la imagen del monarca, de su proyección política y de la memoria regia². El otro tenía en origen una condición efímera. En la exposición sobre el rey Luis IX de Francia que se acaba de celebrar en París, se ha podido contemplar una tablilla de cera con apuntes contables; solían ser borrados tras ponerse en limpio, pero la preservó del destino habitual una cierta sacralización de su contenido (pues incluía las cuentas del peregrinaje real al Mont-Saint-Michel en 1256)³.

Como acaban de recordarnos Ángel Sesma y Carlos Laliena, dicha variedad de perspectivas no haría sino multiplicarse en las tres centurias siguientes, a través de tipologías nuevas que multiplican las fuentes escritas disponibles para el medievalista: registros notariales, libros contables, procesos judiciales, escrituras personales⁴... La renovada atención a la forma de los documentos se convierte así en vía eficaz para comprender mejor la información que en ellos se codifica. El lector interesado sabrá integrar sugerencias y nuevos puntos de vista en la feliz fórmula que relaciona “el poder de la escritura y la escritura del poder”, uno de cuyos avatares más significativos florecía en Occidente hace ocho siglos.

Valladolid y Oviedo, 14 de enero de 2015

Pascual Martínez Sopena
Miguel Calleja Puerta

² ARIZALETA, A., *Les clerics au palais*, París, SEMH-Sorbonne, 2010.

³ Catálogo de la *Exposition Saint-Louis. Du 8 octobre 2014 au 11 janvier 2015, à la Conciergerie, à Paris*, París, Éditions du Patrimoine, 2014, pp. 226-227 [bibliografía: LALOU, É., *Les comptes sur tablettes de cire de Jean Sarrazin, chambellan de Saint Louis*, Turnhout, Brepols, 2003]. Los coordinadores de este número de *Edad Media* agradecen al secretario de la revista, Carlos Reglero, su llamada de atención sobre tan singulares textos.

⁴ SESMA MUÑOZ, J. Á. y LALIENA CORBERA, C., «Introducción», en SESMA MUÑOZ, J. Á. y LALIENA CORBERA, C. (coords.), *De la escritura a la historia (Aragón, siglos XIII-XV). Estudios dedicados a la profesora Cristina Monterde Albiac*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Grupo de investigación de excelencia C.E.M.A., 2014, pp. 11-20.